



Domingo XII Tiempo Ordinario

Ciclo B

23 de junio de 2024

I. Notas exegéticas

Lectura del libro de Job 38, 1. 8-11

Aquí se romperá la arrogancia de tus olas.

El libro de Job es una obra maestra de la literatura sapiencial del pueblo de Israel; esta obra pretende suscitar una profunda reflexión en los fieles que se preguntan el porqué de los sufrimientos, las desgracias, los accidentes, en definitiva, de las cosas negativas que suceden a quienes han mostrado una gran fidelidad a Dios, cumpliendo sus mandatos y llevando una vida profundamente religiosa.

La trama del libro se desarrolla a través de grandes discursos entre tres personajes: por una parte, Job; por otra parte, los amigos de Job; y finalmente, Dios mismo, quien interviene para hacer ver al hombre la grandeza de su poder.

El pasaje que hoy nos ocupa, es apenas un fragmento de uno de los discursos de Dios, en el que se desarrolla el tema del poder divino sobre el mar, que para la mentalidad de aquel entonces significaba la maldad en su más grande expresión. El mar, en el discurso de Dios, se descubre como una fuerza caótica que amenaza con cubrirlo todo. Sin embargo, Dios se muestra como el hacedor que ha limitado y encerrado el mar y lo tiene suficientemente controlado para que no atente contra la humanidad. Expresiones como “¿Quién cerró el mar con una puerta?” y “hasta aquí llegarás y no pasarás, aquí acabará la arrogancia de tus





olas", junto con las figuras "nubes por vestido" y "niebla por pañales" revelan el poder supremo de Dios sobre el mar, que es al fin de cuentas, el mal en sí mismo.

Salmo 106, 23-24. 25-26. 28-29. 30-31

Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Éste salmo es una acción de gracias a Dios por su salvación. Fue escrito entre los siglos V-III a. C. y consta de cuatro secciones paralelas, vinculadas con cuatro tipos de personas, a saber: mercaderes, encarcelados, enfermos y navegantes. Nos habla de un mundo cada vez más unido, por encima de fronteras nacionales y religiosas, en una sociedad donde hombres y mujeres se vinculan, de manera significativa, en el culto al Dios de Israel.

Cada una de las cuatro partes, a su vez, se divide en cuatro momentos: una oración, la descripción del peligro en el que se encuentran, la petición y salvación por parte de Dios, y finalmente, el agradecimiento y confesión de fe de los que han recibido su favor.

La parte del salmo que leemos en la liturgia de este día, refiere a los navegantes, correspondiente a los versículos 23 - 32.

Los personajes de esta sección del salmo son básicamente paganos, al parecer pertenecientes al pueblo fenicio, pues no encontramos a un israelita en una nave atravesando el mar. Y esto es lo más maravilloso del salmo: Yahvé escucha y ayuda a un pueblo pagano que no le conoce muy bien, cuando gritan a Él en su angustia (v.v. 23).

Los navegantes atraviesan el mar con sus naves comerciando por aguas inmensas, pero sufren amenazas y riesgos que no pueden controlar; a pesar de ello, enfrentan estos desafíos aún a sabiendas que no pueden salvaguardar sus vidas por sí mismos (v.v. 23-27).

Los navegantes en medio de su angustia, cuando se enfrentan a la tormenta que desafía la estabilidad de sus naves, gritan a Dios y Él le responde aplacando la tormenta y llevándolos al puerto de sus deseos. El salmista nos muestra que una profesión arriesgada como la de los navegantes está también bajo en la providencia divina, aunque ellos, incluso no lo sepan (v.v. 28-30).





Finalmente, viene la acción de gracias a Yahvé por su misericordia, pues el salmista invita a los que han sido liberados, a que agradezcan a Dios por lo que les ha ofrecido, y que lo hagan en el “consejo de los ancianos” es decir, en las instituciones civiles de las ciudades comerciales, entre los que uno puede citar a Tiro y Sidón (v.v. 31-32).

Segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 14-17

Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

La segunda carta de San Pablo a los Corintios es, según el parecer de los especialistas, la unión de al menos cuatro cartas escritas por el apóstol en medio de circunstancias muy diferentes, una de ellas fue entre lágrimas y las otras, escritas en momentos de mayor serenidad. El contexto fue seguramente la ciudad de Filipos, sobre el año 57 aproximadamente, en donde el apóstol había huido tras ser expulsado de Éfeso, gracias a la revuelta de los plateros, que habían exigido a Pablo que abandonara su ciudad.

A pesar de las complicadas circunstancias que motivaron las diferentes cartas que se han unido en el texto que conocemos como la segunda carta y de los avatares que sufrió la carta hasta llegar a la forma en la que la conocemos hoy, queda clara la crisis que enfrentó la relación entre Pablo y la comunidad de Corinto, por el cuestionamiento de su apostolado, por parte de algunos miembros influyentes de la aquella comunidad. De esta manera, el testimonio personal de Pablo, la defensa de su autoridad y la solidez de sus enseñanzas, se convierten en doctrina, en tratado de vida y misión apostólica que siguen iluminando el ser y quehacer de la Iglesia hoy.

En la perícopa de este domingo, Pablo sigue defendiendo su ministerio, frente a los ataques y reticencias de los corintios. Se puede leer entre líneas lo que sus enemigos le achacan: ser un visionario y un exaltado. La línea de defensa de Pablo es el respeto debido al Señor, que le hace estar siempre como al desnudo ante su presencia. De ahí la sinceridad y la flaqueza con que siempre ha procedido en su ministerio. En consecuencia, espera que los Corintios reconozcan esa transparencia de su actuar, por lo que Pablo aclara que, en todo procede con respeto a Dios y amor a Cristo, un amor que corresponde al amor sacrificado del Señor. Vivir para Cristo, es para el cristiano, llamado a ser una nueva criatura, vivir el amor a los hermanos y hermanas, excluyendo toda forma de egoísmo. Una situación contraria, fomenta un equivocado juicio sobre los demás a partir de simples criterios humanos.





Lectura del santo evangelio según San Marcos 4, 35-40

¿Quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!

El evangelio según San Marcos en sus primeros cinco capítulos nos muestra la popularidad creciente de Jesús, quien a través de su ministerio ha suscitado tres reacciones muy diferentes: en primer lugar, su propia familia desconfía de él; en segundo lugar, los Escribas lo rechazan; y en tercer lugar, los discípulos van afianzando el seguimiento, con quienes se establece un vínculo cada vez más estrecho de tipo familiar.

Jesús se defiende ante los Escribas que lo acusan de endemoniado y dedica tiempo instruir a su nueva familia. Luego marcha a la orilla del lago y enseña desde una barca. Cuando Él y sus discípulos se quedan a solas, cuenta nuevas parábolas. Ha llegado el atardecer de aquel día y Jesús propone pasar a la otra orilla. Jesús, que en otras ocasiones ha demostrado su poder sobre los espíritus inmundos, la enfermedad y el pecado, en esta ocasión demostrará su poder sobre la naturaleza, con un portento que lo iguala al Dios del A.T.

Podemos comprender este pasaje en cinco momentos:

- a. Introducción: Jesús y los discípulos embarcan hacia la otra orilla.
- b. Se desata una fuerte tormenta: aparecen reacciones opuestas: la de Jesús que duerme, y la de los discípulos que se angustian. Para un buen conocedor del A.T. la tormenta recuerda la situación de grave peligro descrita en el salmo 106; pero en este caso los discípulos no se encomiendan a Dios, sino que acuden a Jesús. No es que crean que Él pueda resolver el problema de la tormenta, simplemente les asombra que duerma tan tranquilo mientras están a punto de hundirse.
- c. Jesús calma la tormenta: esta parte recuerda el Salmo, no por el tono poético sino por el poder y la autoridad suprema que Jesús manifiesta sobre el mar, semejante a la de Dios en el A.T.
- d. Palabras de Jesús a los discípulos: los interroga sobre su miedo y su fe. Éstas son las preguntas esenciales en el relato: “¿Por qué son tan cobardes? ¿Es que aún no tienen fe?”
- e. Reacción final de los discípulos ante la obra magnífica de Jesús: la respuesta final de los discípulos recuerda la acción de los navegantes en el salmo, pero con un cambio





fundamental: los marineros del salmo se llenan de alegría y dan gracias a Dios porque Dios los ha salvado; los discípulos sienten gran miedo y se preguntan por la identidad de Jesús.

El pasaje sugiere al lector dos cosas: por una parte, el poder de Jesús es semejante al que se atribuye a Dios en el A.T., poder para dominar el mar y poder para salvar. Por otra parte, al escuchar la lectura, el cristiano debe reconocer que sus miedos son muchos y su fe poca. Conocer a Jesús no es saberse de memoria unas fórmulas del Catecismo de la Iglesia Católica; el Evangelio debe sorprendernos día a día y hacer que nos preguntemos quién es Jesús para cada uno de nosotros.

II. Pistas homiléticas

La soberanía de Dios que somete el mal y le pone límites a su influencia: las experiencias de injusticia y opresión que se padecen con frecuencia en la vida del creyente producen profundas preguntas que indagan sobre el sentido de la vida y el sufrimiento. Surge entonces la pregunta ¿por qué le pasan cosas malas a la gente buena? En efecto, las personas que se han esforzado por llevar una vida auténtica según la Voluntad de Dios no están blindadas a las desgracias y accidentes de la vida por ello. El libro de Job en su conjunto es un intento de respuesta a esta pregunta, y hace descubrir el inmenso poder de Dios sobre el mal. Es imperativo acompañar las experiencias de dolor de los fieles desde la experiencia de fe que encontramos en la Sagrada Escritura.

Descubrir a **Jesús, como “Aquel con poder” para calmar la tormenta**, es reconocer su majestad y dominio sobre las fuerzas del mal, simbolizado en el agua que amenaza con arrebatarse la vida. Es allí donde surge la experiencia de Jesús como nuestro salvador, Aquel que nos tranquiliza en medio de nuestros miedos y angustias, y nos llama a crecer en la fe en Él y en su poder, lo que nos capacita para enfrentar las adversidades de nuestra vida.

El Salmo nos permite hacer todo un **itinerario de fe**. Se parte de un ponerse en las manos de Dios, con nuestras angustias y peligros que enfrentamos, pasando de la súplica por nuestras





vidas en peligro, al reconocimiento de su poder que nos salva y nos libra de todo mal y peligro, y a la acción de gracias por su bondad y misericordia. Que esta sea la invitación en la eucaristía de este domingo.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos hermanos: En este domingo con motivo del día internacional de la lucha contra el uso indebido y el tráfico ilícito de las sustancias psicoactivas que se conmemora cada año el 26 de junio, nos unimos en Oración y en el deseo de pedir por todos los hermanos que se encuentran en las enmarañadas redes de las adicciones, viviendo el dolor de una vida que se pierde en el gris asfalto de nuestra ciudad - región de Bogotá.

Oramos también por las familias que viven el dolor de sus familiares sumergidos en este flagelo y muchas veces desaparecidos, para que ayudados por la sensibilidad de nuestras comunidades eclesiales no pierdan la esperanza de encontrarlos y poderlos ayudar a salir de este laberinto.

La liturgia nos va ayudando a entrar cada vez con mayor fuerza en la vida nueva del Resucitado. Como comunidad podemos esforzarnos en superar todo tipo de discriminación e indiferencia que puedan llegar a desestimar la dignidad que aún pertenece a quienes sufren estos flagelos. En esta Eucaristía, oremos particularmente por esta situación y ofrezcamos el santo sacrificio uniéndonos solidariamente a estos hermanos y sus familias.

Monición a las lecturas

Las respuestas de Dios están llenas de luz y de sabiduría. Su mano benefactora se encuentra en todo; aún en la tempestad. De ahí brota la certeza de que el poder de Cristo es capaz de vencer las fuerzas que quieren destruir al ser humano. Que esta Palabra nos fortalezca en nuestra lucha cotidiana contra el mal.





Oración de fieles

Presidente: Invoquemos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, y, confiados en su misericordia, pidámosle que escuche nuestra oración.

R/: Señor, ayúdanos a ser instrumentos de tu amor.

1. Para que la Iglesia siga haciéndose presente en las muchas periferias existenciales de nuestra ciudad y con su testimonio acompañe con misericordia a todos los que se encuentran sometidos por las fuerzas del mal. Oremos.
2. Para que los gobernantes gocen de sabiduría, promuevan leyes que contribuyan a la dignificación de las personas vulnerables, y trabajen por la erradicación de políticas públicas que patrocinen el libre ejercicio de prácticas nocivas que obstruyan el legítimo desarrollo humano. Oremos.
3. Para que los institutos y fundaciones que trabajan en pro de la rehabilitación de los hermanos sometidos a cualquier forma de adicción, ejerciten sus labores según el espíritu del Buen Samaritano, y de esta forma se conviertan para los otros en signo vivo de esperanza. Oremos.
4. Para que en las familias cuyo alguno de sus miembros padece alguna forma de adicción, se fortalezcan los lazos de comunión fraterna y de mutua estima, y se ejercite con total esmero el debido cuidado de aquellos que cayeron en desgracia. Oremos.
5. Para que quienes estamos aquí reunidos sepamos valorar nuestra vida como don y regalo de Dios y trabajemos para vencer la cultura de la muerte que hoy permea la sociedad actual. Oremos.

Presidente: Señor, al presentarte nuestras plegarias, humildes te suplicamos que vengas en nuestro auxilio con la ayuda de tu poder y nos libres de todo mal. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.





IV. Sugerencias litúrgicas

PROPUESTAS DE ORACIÓN FINAL

(Se sugieren estas oraciones para realizar al final de la Eucaristía o para recitar en familia)

Santa María de la esperanza, te pido que seas Tú quien rompa las cadenas de cualquier adicción. Dale fuerza a aquellos que hoy se doblagan ante este terrible mal, hazlos fuertes en ti y ayúdalos a entregarte el control de su vida.

Háblales a su corazón, muéstrales el camino que deben transitar y recuérdales que solo en ti hallaran la verdadera paz, alegría y descanso.

Te pido también que les des sabiduría para elegir al amigo bueno y poderse alejar de todos aquellos que incitan al mal; discernimiento para poder decir NO a lo que trae desolación y muerte y SI a las cosas de Dios que dan vida y gozo.

Ilumina su entendimiento para que puedan comprender que Dios da a todos, el gran potencial de la voluntad, para que haciéndola fuerte, no se escondan atrás de falsos pretextos y justificaciones sin sentido que perpetúan la terrible adicción. Por favor dales coraje y gallardía y acompáñalos en cada instante de su vida.

Toca su alma y corazón y ayúdalos a comprender el inmenso mal y dolor que causan en su propia vida y en la vida de sus familias y permite que sea el amor verdadero aquella luz que venza la oscuridad.

Santa María de la esperanza, cubre con tu manto de luz a aquellos que hoy sufren por esta terrible adicción, ayúdalos a escoger la vida en todo lo que hagan, permite que tengan control total sobre sus decisiones y que su única y verdadera adicción sea a la palabra de Dios, que es palabra de vida, esperanza y salvación,

Amén.

(Fuente: Oración Milagrosa)





Oración por los Adictos

Oh Señor, vengo a ti para orar por cualquiera que esté cargado con cualquier tipo de adicción. Señor, eres tú quien vino a liberar a los cautivos y pecadores de las cadenas que los atan. Así, elevo ante tu trono de gracia a todos aquellos que se han vuelto drogadictos.

Señor, conozco a algunos personalmente y a otros no los conozco en absoluto, pero Tú conoces a todos los que están atados por la maldición de la adicción a las drogas. Mira con compasión a todos los que están atrapados por cualquier tipo de adicción y envía ayuda y libertad a todos los que aceptan ayuda. Señor, oro para que puedan ser liberados de esta prisión y regresar a una vida digna y significativa.

Brinde sabiduría a los miembros de la familia y a quienes se preocupan por ellos para que puedan obtener apoyo y ayuda para que vuelvan al camino de la recuperación. Dale paciencia, comprensión y perseverancia, sabiendo que puede llevar tiempo resolverlo.

Más que nada, Señor, oro por su salvación. Tú moriste por todos los drogadictos y fue tu amor por ellos lo que te hizo morir en la cruz avergonzado para que pudieran ser levantados y sentados con Cristo en los lugares celestiales.

Sálvalos Señor, te lo pido en el nombre de Jesús, tu Hijo amado.

Amén.

(Autor: anónimo)

